



Archdiocese of San Antonio

Most Reverend Gustavo García-Siller



Homilía – Hermanas del Sagrado Corazón

24 de abril de 2016

Doscientos años pueden parecer mucho tiempo, y mucho ha cambiado en los dos últimos siglos. En 1816 James Monroe fue electo presidente de los Estados Unidos. El Papa Pío VII, un Benedictino, condenó la trata (el comercio) de esclavos. El Santuario de Chimayó fue establecido en Nuevo México. Y se fundaron las Hermanas del Sagrado Corazón. Mucho tiempo atrás - ¡esto es razón para una celebración!

Mas en la historia de la salvación, doscientos años no parecen ser un largo tiempo. Hay verdades que son eternas. La muerte y resurrección de Jesús fue el momento decisivo, y cada año la Iglesia celebra la nueva vida que tenemos en el Señor Resucitado -aun cuando anticipamos con gozo un “nuevo cielo y una nueva tierra”. Aunque nuestros ojos están fijos en el futuro, tenemos también que disfrutar nuestra vida en Cristo aquí y ahora. Y también, nos reunimos para dar gracias por dos siglos de bendiciones de Dios sobre y a través de las Hermanas del Sagrado Corazón.

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles, encontramos a Pablo y Bernabé proclamando las buenas nuevas del evangelio a lo largo y ancho del territorio. Nuevos conversos entraban a la comunidad de fe. El Espíritu Santo estaba trabajando en los gentiles

también. Lo que unía a las diversas comunidades, comenzando en Jerusalén y Galilea, y esparciéndose a través de la región del Mediterráneo, era la firme creencia en el Señor Resucitado y en la proclamación de su evangelio.

En el evangelio de hoy, entramos en el corazón mismo de las buenas nuevas. El escenario es la Última Cena. Jesús llama a sus discípulos a amarse unos a otros “como yo los he amado” -sin retener nada, fiel, verdadero, más allá de nuestra misma imaginación- lleno de misterio. San Juan nos dice que Dios es amor. San Pablo escribió una hermosa descripción de lo que el amor implica, y, recientemente, el Papa Francisco nos ha ofrecido un excelente comentario sobre estas luces de Pablo en el Capítulo Cuatro de la Exhortación Apostólica, *Amoris Laetitia*. Aunque el Santo Padre está principalmente escribiendo sobre el amor en el matrimonio y la familia, sus reflexiones están basadas en un profundo entendimiento de la condición humana. Recomiendo mucho que ustedes lean la Exhortación Apostólica completa, poniendo especial atención en el cuarto capítulo. Allí hay suficiente material para meditación para años por venir -para las parejas casadas, los religiosos, los sacerdotes ¡y los obispos!

Que Nuestra Señora de Guadalupe, quien prometió que estaría con nosotros siempre, nos enseñe el camino del auténtico amor cristiano.